

# INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA COSTA DEL GOLFO DE MORROSQUILLO (COLOMBIA)

## INFORME DE AVANCE\*

*Gustavo Santos Vecino\*\**  
*Omar R. Ortiz-Troncoso\*\*\**

### INTRODUCCION

El presente artículo reseña en forma preliminar algunos resultados obtenidos por el proyecto ARQUEOCARIBE, estudio que se está llevando a cabo con la participación de dos instituciones universitarias: el Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia) y el Instituto de Pre y Protohistoria "Albert Egges van Giffen" de la Universidad de Amsterdam (Países Bajos). En lo que concierne al financiamiento, la parte más importante del mismo ha sido aportada por la Fundación Neerlandesa para el Fomento de Investigaciones Tropicales, más conocida como WOTRO (sigla derivada de su nombre holandés); otra fuente de recursos ha surgido de un subsidio anual de la Universidad de Amsterdam. Por su parte la Universidad de Antioquia ha contribuido con diversos aportes materiales: laboratorio y espacio para almacenaje en el Museo Universitario, facilidades de transporte, préstamo de herramientas, etc. y, lo que es más importante, un considerable porcentaje de tiempo que un grupo de estudiantes está dedicando

\* Durante el 45o. Congreso Internacional de Americanistas (Bogotá 1985), en la sesión general del 2 de julio, fue presentada una ponencia bajo el título "El proyecto colombo-holandés ARQUEOCARIBE: investigaciones arqueológicas en la costa del golfo de Morrosquillo", cuyo texto sirve de base al presente informe.

\*\* Universidad de Antioquia.

\*\*\* Universidad de Amsterdam y Profesor Ad-honorem Universidad de Antioquia.

a este proyecto en los diversos niveles de su desarrollo (excavación, preparación de los hallazgos para su análisis, restauración de cerámica, etc.); ellos son, en orden alfabético: Luz Marina Mora González, Eduardo Nieto Alvarado, Santiago Ortiz Aristizábal, Helda Otero de Santos y Gustavo Román Maldonado; en las dos primeras campañas de terreno participó también Aníbal Gutiérrez, quien en ambas ocasiones proveyó hospedaje al grupo. La conducción ha estado a cargo de los autores de este artículo.

En 1981, al ser establecidas las bases teóricas del proyecto se acordó poner el acento en la parte central de la costa colombiana del Caribe, escasamente estudiada desde el punto de vista arqueológico, aun cuando algunos sectores mejor conocidos han proporcionado elementos fundamentales para el conocimiento de la prehistoria suramericana. En efecto, aunque ese litoral no ha entregado hasta ahora vestigios consistentes y representativos que se remonten a antigüedades equivalentes a niveles paleoindio, presenta sin embargo otras particularidades no menos importantes que lo hacen destacarse dentro del conjunto de regiones arqueológicas del Caribe y Suramérica. Baste recordar que hace un cuarto de siglo Richel-Dolmatoff (1965) encontró y excavó el conchal denominado Puerto Hormiga, adyacente al canal del Dique, unos 30 km al sur de Cartagena. Como es bien sabido ese yacimiento —y otros en relativa vecindad a él— constituyen la base para el Formativo en la cronología arqueológica de Colombia (Reichel-Dolmatoff, 1982); además junto con el de Valdivia (Ecuador, descubierto en 1956 por E. Estrada) han entregado la cerámica más antigua conocida hasta hoy en día en el continente.

Reichel-Dolmatoff excavó igualmente una serie de asentamientos prehispanicos en el valle del río Sinú (1956 y 1958) y en otros sitios de la costa Atlántica, con resultados que han sido decisivos para el planteamiento de una secuencia arqueológica de toda la costa Atlántica y del territorio colombiano. Más al norte —en el litoral de los departamentos de Bolívar, Atlántico y Magdalena— Carlos Angulo Valdés (Universidad del Norte, Barranquilla) ha desarrollado varios proyectos de gran interés, como por ejemplo los de Ciénaga Grande de Santa Marta (1978), Valle de Santiago (1983), Malambo (1981) y otros. En la sección suroccidental —en el golfo de Urabá— el Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia ha llevado a cabo sucesivas y fructuosas compañías en el terreno, cuyos resultados se encuentran en proceso de elaboración, aunque se han publicado algunos avances (GIAP, 1980 y Santos, 1982). También en la región del medio y bajo San Jorge, Cle-

mencia Plazas y Ana María Falchetti, han realizado estudios que se relacionan estrechamente con los del río Sinú.

Después de esta somera revisión de antecedentes, resulta evidente que el golfo de Morrosquillo no había sido incluido en previas investigaciones arqueológicas. Esta fue una de las principales razones que motivaron la solicitud presentada en 1982 al Instituto Colombiano de Antropología (ICAN) para que autorizase prospecciones y excavaciones de ese sector de la costa Caribe.

### *Prospecciones en Morrosquillo y zona aledaña.*

El golfo de Morrosquillo está situado casi totalmente dentro de los límites del departamento de Sucre, aunque su extremidad sur sobresale hacia el de Córdoba. De los 102 km de litoral que posee Sucre, prácticamente la mitad corresponde al golfo. El límite norte está bien definido por una proyección importante de la costa, la punta San Bernardo. Por el contrario, su borde sur es impreciso ya que podría considerarse como tal la bahía de Cispata, la punta Mestizos o incluso la boca del Sinú. Dentro de los elementos característicos de esa costa se encuentran las ciénagas, las que permiten el desarrollo de manglares. Otros sectores aparecen como sabanas cubiertas por vegetación xerófita, alterada a veces por acción del hombre. Existen allí dos períodos secos, el más prolongado presentándose normalmente entre enero y abril; un segundo entre septiembre y octubre. La temperatura media anual es del orden de 26°C, con máximas absolutas que pueden alcanzar los 39°C; las precipitaciones medias anuales son del orden de 1.290 mm para el sector de Tolú (Ortiz-Troncoso 1982:3).

B. Le Roy Gordon, en su publicación sobre el Sinú y región vecina (trabajo que data originalmente de 1957), traza un cuadro general de Morrosquillo, el que considerando su valor descriptivo nos limitamos a reproducir: "La costa del golfo de Morrosquillo es muy baja; algunas veces el mar la cubre parcialmente. El oleaje, impulsado por el viento, forma barreras de arena que a veces bloquean las bocas de los ríos durante la estación seca. Estas bocas son múltiples y cambian de lugar en ciertas ocasiones; por ejemplo, después de las tormentas. En la estación lluviosa los ríos se desbordan y cubren amplias superficies. En aquellos lugares donde la inundación es casi permanente y algo salobre, crecen bosques de mangles de raíces ampulosas. Los manglares —grupos de mangle— a lo largo de la quebrada de Guacamayo, cerca de Tolú, cu-

bren varios kilómetros tierra adentro. A pesar de que casi no hay brotes subterráneos, la maraña de raíces aéreas hace prácticamente impenetrable esos trechos, excepto en canoa y sólo por las avenidas en donde se mantiene el agua más correntosa. Los cangrejos de tierra abundan en el fétido cieno; otra clase de crustáceos trepa por las raíces y las ramas bajas de los manglares. El agua estancada se oscurece y al drenar por la playa, decolora el agua del mar. Los terrenos cubiertos por manglares no se utilizan para la agricultura. También existen allí varios pantanos costeros. Compuestos por aguas superficiales y con frecuencia salobres durante gran parte del año, en la estación seca desaparecen. Su vegetación se limita a juncias (*Cyperaceae*) y a pastos ásperos resistentes a la sal. Las *Scitamineae*, tan características de las ciénagas internas, son escasas. La industria ganadera local a veces utiliza estos pantanos durante la estación seca, aunque el forraje no es muy nutritivo y los pozos contienen agua excesivamente salobre. Uno de los terrenos costeros más productivos consiste en una angosta franja de playa arenosa en donde se han plantado palmas de coco. Los bosques bordean casi todo el golfo de Morrosquillo". (Le Roy Gordon 1983: 17-18).

Los manglares existentes en Morrosquillo incluyen tres especies: mangle rojo o colorado (*Rhizophora brevistyla*), mangle negro (*Avicennia germinans*) y mangle blanco o bobo (*Laguncularia racemosa*). Este tipo de vegetación jugó sin duda un importante rol en la vida de las comunidades indígenas, no sólo por su madera sino también debido a que los detritos de las formaciones de mangle son el alimento preferido de varias especies de peces y moluscos. También la corteza del mangle rojo posee un alto contenido de tanino, por lo que se le emplea tradicionalmente para curtir cueros. Otras aplicaciones van desde la extracción de colorantes a su utilización como medicamento (Ortiz-Troncoso y Santos, 1985).

Desde el 21 de marzo al 10 de abril de 1982 se llevó a cabo una exploración de la costa de Morrosquillo teniendo como objetivo fundamental el encontrar sitios de interés para futuros estudios y excavaciones. Para tal efecto era necesario también realizar una observación general de las condiciones ambientales de la región: geomorfología, suelos, flora y fauna. Como resultado fueron visitados los sitios que son reseñados a continuación (descripciones basadas en informes previos de los autores; ver Figura 1):

- 1) *Sitio La Aguada* (finca El Pílon), a media hora en lancha desde la población de Berrugas, siguiendo la margen del golfo hacia la pun-

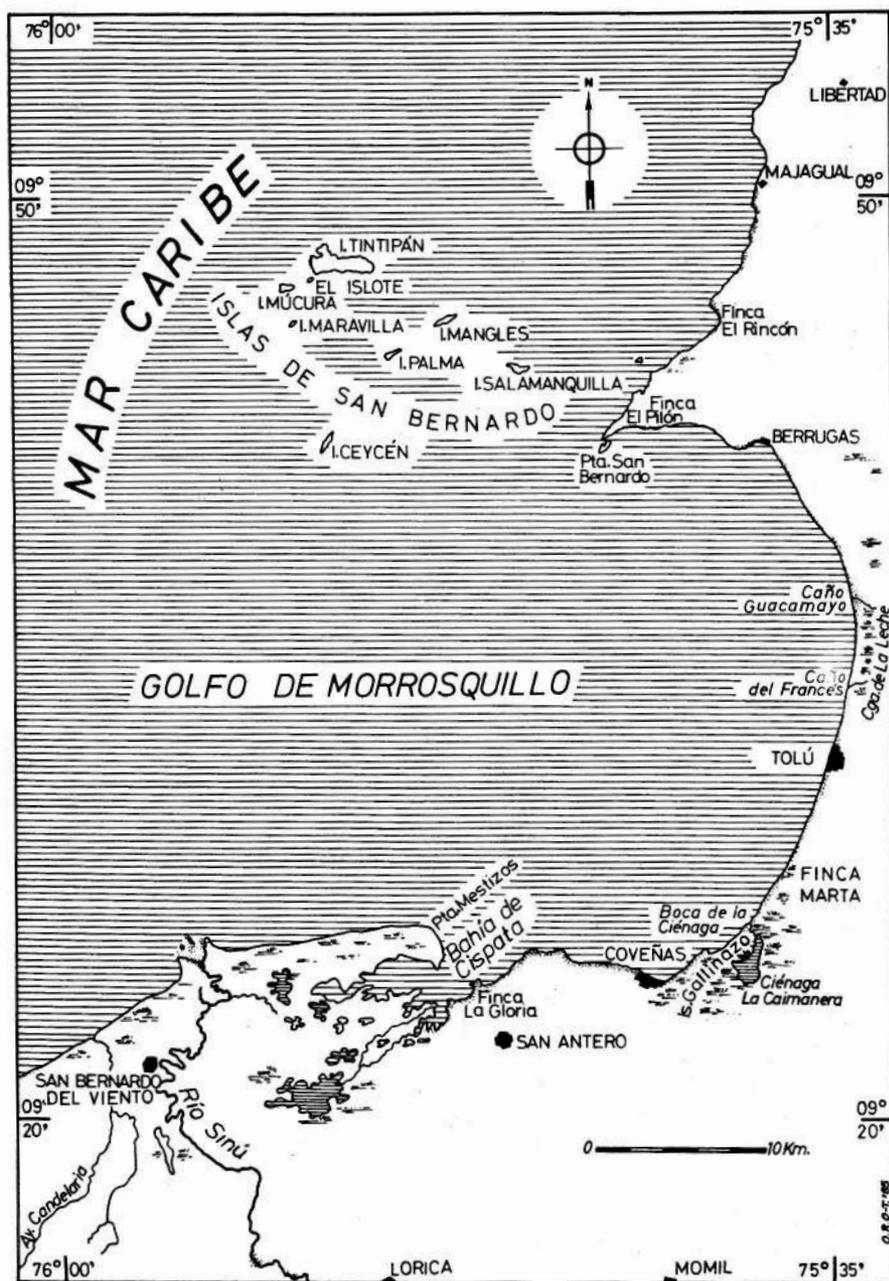


FIGURA 1. Mapa del golfo de Morrosquillo con indicación de los principales topónimos citados en el texto.

ta San Bernardo. Se trata de un conchero estratificado en un barranco actualmente erosionado por el mar. El estrato de conchas y cerámica se presenta (a lo largo de casi 100 m) entre los 20 y 60 cm de profundidad en la parte más espesa del yacimiento. En marzo de 1982, el arqueólogo del ICAN A. Botiva practicó en ese sitio un pozo de sondeo. Durante la prospección del presente proyecto fueron colectadas muestras de cerámica y conchas; además fueron fotografiados litos y una figurina hallados por el administrador de la finca. De acuerdo con informaciones allí recogidas, también es posible hallar concheros en los sitios de Boquerón, El Rincón y La Libertad, siguiendo la costa más allá del golfo hacia la punta Barú.

2) *Sitio La Isla*, en una isla de la ciénaga de La Leche, entrando por el caño Guacamayo, unos 15 minutos en canoa por canales formados entre los manglares. El sitio La Isla-I es un montículo de unos 15 m de diámetro que presentaba tres hoquedades como indicando tumbas saqueadas. Se encontraron numerosos fragmentos de cerámica dispersos en la superficie. La Isla-II, a 100 m del anterior, comprende una elevación de unos 100 x 50 m con dos montículos, uno de ellos saqueado y otro intacto. Se observó cerámica dispersa en toda la superficie. De acuerdo con los sondeos de barreno, la cerámica se encuentra sólo en superficie. Es posible que los vestigios correspondan a los sitios de vivienda de un asentamiento muy reciente. Según los pescadores del área, hay cuatro islas más en la ciénaga y en todas ellas es posible encontrar tiestos y conchas. Queda la impresión de que esta ciénaga tiene una amplitud mayor que la indicada en los mapas, extendiéndose desde el caño del Francés hasta casi la población de Berrugas. Es evidente que todo el sistema de ciénagas y caños debe variar considerablemente según se trate de período seco o estación de lluvias.

3) *Sitio Mientras Tanto*, en la finca del mismo nombre, en la isla del Gallinazo, sobre la ciénaga de la Caimanera. Se trata de una gran extensión que emerge sobre el nivel de la ciénaga durante la estación de las lluvias. El sitio corresponde a una amplia zona —según los habitantes de la región— donde han sido hallados varios entierros en urna. En pozos que han sido practicados para extraer arena se pudo observar un estrato gris oscuro arcilloso-arenoso y húmico de 90 cm de espesor y, por debajo, un estrato de arena blanca y restos coralinos. Los fragmentos alfareros y algunas conchas dispersas se encuentran entre los 10 y 70 cm del primer horizonte; en otro hueco cercano se observó también cerámica y conchas hacia el centro del primer estrato. Se colectó una muestra de cerámica en el sector adyacente a los pozos.

- 4) *Sitio La Perla*, ubicado en la vecindad del lugar mencionado en el párrafo anterior, en la misma isla del Gallinazo, pero más cerca de la playa actual. En las paredes de un pozo que había sido excavado para extraer arena se pudo apreciar un estrato de color oscuro (de 60 a 70 cm); bajo éste aparece arena blanca, coralina, que hacia 1,20 m toma una coloración amarillenta. De la cerámica extraída de los perfiles un fragmento parecería corresponder a cerámica vidriada o mayólica; esto, unido al hallazgo de fragmentos de ladrillos, estaría indicando que el asentamiento correspondería al menos parcialmente al período colonial. La profundidad de los vestigios culturales demuestra una rápida sedimentación producida por los cambios de nivel de la ciénaga de La Caimanera y por los detritos de las formaciones de mangle.
- 5) *Sitio La Gloria*, en la finca del mismo nombre situada a proximidad de San Antero (bahía de Cispata). Se trata de evidencias arqueológicas superficiales (cerámica, conchas y fragmentos de sílex) dispersos sobre un suelo de arena coralífera cubriendo aproximadamente 2 hectáreas. Este material ha quedado expuesto por los trabajos agrícolas y la erosión. La altura del lugar sobre el nivel del mar es inferior a 1 m; el nivel freático se encuentra a escasos 30 cm con marea baja.
- 6) *Sitio Villa Carmen*, localizado cerca de la aldea de Colosó y, por consiguiente, alejado de la costa y del interés directo de este proyecto. La vasta zona arqueológica de Colosó ha venido siendo saqueada sistemáticamente desde hace algún tiempo. Junto a las casas de la finca Villa Carmen se colectó en superficie una cierta cantidad de fragmentos alfareros y algo de material lítico. Fueron fotografiados algunos objetos indígenas hallados por el propietario del lugar.
- 7) *Islas de San Bernardo*. En la segunda campaña de terreno, en 1983, y dentro del escaso tiempo dedicado en esa oportunidad a prospecciones, fue programada una visita al archipiélago de San Bernardo, conjunto de islas situado frente al extremo norte del golfo de Morrosquillo, a dos horas en lancha desde la costa. En dos de las islas fue posible recoger restos de alfarería: en la isla Palma una cerámica muy erosionada (incluyendo un fragmento decorado con incisiones paralelas); en Múcura, junto a un pequeño caserío, la cerámica estaba asociada a un estrato arqueológico muy superficial constituido por conchas y fragmentos de coral.
- 8) *Sitio Las Caracuchas*. En junio de 1984 se llevó a cabo una prospección en el área adyacente al pueblo de José Manuel de Altamira

(Municipio de San Bernardo del Viento, Dpto. de Córdoba). Contando con informaciones proporcionadas por el Sr. Antonio M. Cardona (estudiante de Antropología en la Universidad Nacional de Bogotá) se logró localizar una extensión (aproximadamente 1 hectárea) cubierta por espesos estratos de conchas y otros vestigios arqueológicos, especialmente cerámica y material lítico. Desde hace algunos años este yacimiento es explotado como cantera de extracción de material destinado a reparar vías y calles, razón por la cual ha sido destruido en casi un 500/o. En cuanto a la antigüedad de este importante sitio, ésta no podrá ser determinada hasta no contar con fechados radiocarbónicos o, por lo menos, con indicaciones cronológicas proporcionadas por la muestra de cerámica allí colectada, la que podrá ser comparada con la de otros sitios ya fechados del área del Sinú (Figura 2).

El origen del sitio plantea otro interesante problema. La acumulación de conchas alcanza en algunos sectores hasta prácticamente 6 m de altura. Por consiguiente, la masa total de moluscos consumidos por los habitantes del asentamiento es de proporciones gigantescas. Sin embargo la costa más cercana se encuentra a 7 km y no existe ningún río en la vecindad misma del sitio. Las conchas que constituyen la gran masa de este basural arqueológico provienen de especies que viven en agua entre salobre y dulce, típicas de los litorales con lagunas cubiertas de manglares, como es el caso de esta parte de la costa caribeña. Por consiguiente, es evidente que el medio ambiente del sector de Las Caracuchas ha sufrido profundas alteraciones a lo largo de su historia, habiendo tenido en el pasado una laguna o un curso de agua en la vecindad, junto con lo cual debió también existir una comunicación con el océano. El estudio de fotos aéreas permite constatar que el río Sinú tuvo en ese sector numerosos meandros, hoy total o parcialmente secos, alguno de los cuales debió aportar agua hasta allí, permitiendo además una comunicación directa con el mar por vía fluvial y, probablemente, la alimentación de lagunas pantanosas. Además, el arroyo Candelaria, que desemboca 7 km al oeste del Sinú, pudo tener en el pasado un caudal considerablemente mayor, especialmente en la época de lluvias, lo que a su vez pudo permitir la instalación y desarrollo de asentamientos que habrían practicado la agricultura y, paralelamente, la extracción de diversas especies de fauna fluvial y lacustre.

Salta a la vista el interés que tendría el estudio sistemático de lo que resta de este yacimiento. Durante la prospección de 1984 fueron colectadas dos muestras destinadas a fechados radiocarbónicos, una cierta cantidad de cerámica —decorada con incisiones— y material lítico, el que



FIGURA 2. Uno de los perfiles que pueden verse en el conchero Las Caracuchas (Municipio de San Bernardo del Viento, Depto. de Córdoba). Obsérvese el considerable espesor de la acumulación de conchas, de color ligeramente más claro que el estrato que se ve en el borde superior de la foto.

aparece en mayor cantidad que en los otros sitios del área que hasta ahora han podido ser visitados. Dentro de futuros trabajos de este proyecto se espera excavar algunos cortes en la parte más densa del sitio, lo que permitirá extraer una secuencia estratificada de material cultural (Ortiz-Troncoso 1984: 14-15).

9) *Sitio Marta* (descubierto durante las prospecciones de 1982). Hemos dejado voluntariamente para el final de este recuento la descripción del sitio que, sin duda ninguna, es el más importante que ha podido ser localizado hasta ahora en el área de Morrosquillo. Está situado en la finca del mismo nombre, propiedad del Dr. Manuel Esqueda Benítez, a 9° 29' N – 75° 36' O, junto al camino que une las localidades de Tolú y Coveñas. El sitio se presenta como una elevación de apariencia casi natural de aproximadamente 3 m sobre la planicie litoral, la que, como ya ha sido indicado, muestra vastos sectores cubiertos por lagunas, pantanos y manglares. Al subir el nivel de las ciénagas durante la estación de las lluvias, el yacimiento (de unas dos hectáreas) queda casi totalmente rodeado de agua por lo que recibe localmente el nombre de "Isla Marta", aun cuando no se trate de una verdadera isla sino de un terreno cuya altura fue incrementada por la población prehispánica con el objeto de proteger viviendas y cultivos de las periódicas inundaciones (Santos 1982; Ortiz-Troncoso y Santos 1985).

Un pozo de sondeo de 4 m<sup>2</sup> confirmó la importancia del yacimiento, ya que fue comprobada la existencia de una serie estratigráfica que llegaba hasta una profundidad de 2,30 m. El perfil muestra 7 estratos con suelos de diferente textura y color, 5 de ellos asociados a abundantes fragmentos cerámicos. Aunque se presentan conchas en todos los estratos, éstas se concentran en dos de ellos formando capas de conchas con cerámica. Los fechados radiocarbónicos obtenidos más tarde en la Universidad de Groningen indicaron una antigüedad máxima de aproximadamente 2.050 años antes del presente. En razón de las excavaciones efectuadas en Marta en 1983 y 1984, necesariamente volveremos a referirnos a este sitio en las siguientes páginas de este informe (Figura 3).

#### *Excavaciones en Marta.*

En el párrafo anterior se ha hecho ya referencia a una cuadrícula de sondeo practicada en este sitio. Los fechados radiocarbónicos más altos obtenidos para los vestigios tempranos de esa parte del asentamiento —a partir de muestras tomadas desde el sondeo— son 2.010 ± 45 A.P.



FIGURA 3. Sitio Marta: la secuencia de siete estratos observada en la cuadrícula de sondeo excavada en 1982.

tud la posición de las áreas excavadas. Esta tarea estuvo a cargo de H.N. Donker, jefe de la Sección Técnica del Instituto de Pre y Protohistoria (Amsterdam). Igualmente se dibujó un perfil longitudinal total nortesur del sitio, complementado con perfiles transversales, utilizando datos obtenidos por un programa de sondeos sistemáticos con barreno. Para esta investigación —encomendada a R.R. van Zweden, de Amsterdam— se empleó una sonda manual modelo Edelman; para la mejor clasificación de las muestras de suelo, obtenidas desde diferentes profundidades, fue utilizada una tabla de grosores de arena (de 12 valores) y tarjetas de clasificación de colores (Munsel). Todo este material ha sido adquirido especialmente para este proyecto. El trabajo con la sonda manual resultó particularmente fatigante tanto por la profundidad que es necesario alcanzar, como por las elevadas temperaturas que caracterizan el clima de esa parte del Caribe (Ortiz-Troncoso 1984: 10-12; Ortiz-Troncoso y Santos 1985).

Otro rasgo cultural sobresaliente son las tumbas, de las que han sido ubicadas tres. Se trata de entierros primarios sin ofrendas, o al menos ninguna que haya perdurado; las osamentas se encuentran en muy mal estado de conservación. Tratándose de un informe de carácter estrictamente preliminar no serán abordados más detalles sobre esta excavación, esperándose que en un futuro próximo podrán ser expuestos los resultados a través de una serie de contribuciones que cubrirán variados aspectos, tanto culturales como ecológicos: cerámica, material lítico, elementos óseos, objetos de concha, vinculaciones con otras áreas arqueológicas, revisión de crónicas, relación del asentamiento con su entorno natural, evolución de la franja costera, etc.

#### *Algunos antecedentes históricos.*

Uno de los primeros territorios del continente americano donde se produjera el contacto hispano-indígena fue la costa colombiana del Caribe. En el año de 1502 Rodrigo de Bastidas exploró por primera vez este litoral, desde el cabo de La Vela hasta el golfo de Urabá. Más tarde, en el año de 1504 Juan de la Cosa, famoso cartógrafo autor del primer mapa que muestra las tierras descubiertas por los españoles hasta los inicios del siglo XVI, recorrió parte de esta costa y trató de asentarse en el golfo de Urabá. Poco más tarde Alonso de Ojeda se interesó por ese mismo territorio, el que recorrió acompañado de Juan de la Cosa. Ojeda fundó en el año de 1510 un poblado en la margen oriental del golfo de Urabá y viajó a Santo Domingo en busca de provisiones donde mu-



FIGURA 4. Sitio Marta: trabajos en 1983 en la cuadrícula J-22. En la foto aparece la iniciación de la excavación del estrato inferior, a una profundidad de aproximadamente 2 m.

(GrN-11224) y  $2.080 \pm 140$  A.P. (GrN-11302), resultados que se han visto confirmados por otras dataciones que serán dadas a conocer en el informe final.

Entre el 13 de abril y el 7 de mayo de 1983 fueron excavadas tres unidades de 2 x 2 m distribuidas a lo largo de un eje E-O, tratando de abarcar lo que parece ser la zona de mayor espesor del yacimiento. En los tres casos fue alcanzada una profundidad de 2,50 m. El material colectado consistió fundamentalmente en cerámica (varios miles de fragmentos), que en su totalidad está depositada (y está siendo analizada) en el Museo Universitario (Medellín). De las formas que se dan con más frecuencia en la cerámica hay platos y bandejas de gran diámetro, vasijas semiesféricas de boca abierta y base cónica, y grandes vasijas de cuerpo globular con cuello cerrado y borde evertido. También se han encontrado vasijas con base anular; además de pies o soportes cónicos que corresponden, por lo menos en algunos casos, a vasijas trípodes de cuerpo cilíndrico. La cerámica, en general, muestra una gran relación con la descrita por Reichel-Dolmatoff para el sitio de Momil (1956), donde se diferencian un primer período Hortícola asociado a budares e instrumentos de sílex, y un segundo período agrícola asociado a metates y vasijas relacionadas con el procesamiento y el consumo del maíz. También se hallaron sellos en cerámica (pintaderas), hachas (líticas y en fragmentos gruesos de concha) y lo que muy probablemente sean anzuelos fabricados a partir de un fragmento discoidal de concha tal como se conocen en otras regiones de Suramérica (Figura 4).

Desde el 11 de junio al 20 de julio de 1984 se continuó trabajando en el mismo lugar. Durante esta campaña fueron escogidas dos secciones del sitio, una de las cuales era anexa al sector excavado previamente; la otra en el borde sureste. Las principales razones que se tuvieron en cuenta para esta elección fueron, en el primer caso, el gran desarrollo estratigráfico (2,50 m) del sector estudiado en años anteriores. Además, el hecho de que se podía excavar teniendo ya un perfecto conocimiento de los diferentes niveles, siendo posible una rigurosa separación de la cerámica y otros materiales que fuesen apareciendo. En el segundo caso se trataba de indagar más sobre un sector marginal del yacimiento, el que probablemente entregaría elementos diferentes a los encontrados en la parte central del sitio. En síntesis, las excavaciones han cubierto allí, hasta el presente, un total de  $32 \text{ m}^2$ .

En 1984 se efectuó un levantamiento topográfico completo, con curvas de nivel de 25 cm a escala 1:200; sobre este plano fue fijada con exacti-

rió. Su expedición, al mando del bachiller Martín Fernández de Enciso, se trasladó a la margen occidental donde fundaron, a finales de 1510 la población de Santa María la Antigua del Darién, que constituyó el primer asentamiento español en "Tierra-Firme" (Oviedo, 1853).

Otro hito notable en la historia de ese territorio es la fundación de Cartagena de Indias en 1533 por Pedro de Heredia, asentamiento que habría de convertirse en el principal puerto sobre el Caribe. En sus comienzos una de las bases económicas de la nueva ciudad fue la extracción de oro desde las tumbas de los aborígenes, para lo cual Heredia logró especial autorización. Tal como sucedería más tarde en el Perú, especialmente en la zona de Trujillo, los cementerios prehispánicos fueron considerados como verdaderas canteras o minas de extracción de metales finos. De esos mismos años datan las fundaciones de otros pueblos como Tolúviejo (1534), Tolú (Santiago de Tolú) y Sincelejo (San Francisco de Sincelejo) (ambos en 1535), los tres situados en la zona estudiada por este proyecto. Resulta evidente, por otra parte, que estas fundaciones se hicieron teniendo como base aldeas indígenas preexistentes (Ortiz-Troncoso 1984: 21-22).

Los indígenas presentes en la época de la conquista en la zona en estudio pertenecían al gran grupo *Cenú o Sinú*, pueblo de agricultores probablemente de familia Arawak. Al interior de él han sido identificadas parcialidades menores, como *Fincenú*, *Pancenú* y *Cenufane*, siendo los primeros los que ocupaban la costa del golfo de Morrosquillo. Los principales frutos consumidos eran guanábanas (*Annona muricata*), guayabas (*Psidium*), papayas (*Papaya carica*), mamones (*Melicocca bijuga*), piñas (*Ananus sativus*), bananas, etc.; importantísimas fueron la yuca y el maíz, tal como sigue ocurriendo hoy en día. En cuanto a las especies cazadas se pueden citar caviás, conejos, iguanas, pecarís (a veces domesticados), tortugas (acuáticas y terrestres), caimanes (babillas) y aves (papagayos, perdices, pavos, etc.) (Hernández de Alba 1948). Un importante elemento, tanto para el consumo directo como para la conservación de los resultados de la caza, fue la sal. Algunos grupos indígenas del litoral la extraían tanto para ellos como para intercambiarla por otros productos con las poblaciones del interior del territorio. Este tema —el de la extracción de sal de manera artesanal— es uno de los que retiene la atención de este proyecto, ya que es probable que en Marta y otros parajes del área se haya extraído sal utilizando sistemas de raigambre prehispánica.

### *Palabras finales.*

Desde el punto de vista cronológico, los fechados han indicado que en buena medida los inicios del asentamiento Marta quedan incluidos en lo que Reichel-Dolmatoff denomina los comienzos de la vida aldeana, que abarcarían el primer milenio antes de nuestra era, donde a partir de los cultivos de la yuca y posteriormente del maíz, como base de la subsistencia, se desarrollarían una larga secuencia de formas culturales que se extenderían por toda la llanura del Caribe. La pauta de poblaciones en las orillas de grandes lagunas y ríos indicaría también un cambio en la explotación de recursos litorales hacia la explotación de recursos ribereños y lacustres. El asentamiento Marta, por su ubicación, seguiría dependiendo de los recursos litorales (peces que desovan periódicamente en las ciénagas, tortugas de mar, moluscos y posiblemente crustáceos), y en él parecen faltar los momentos iniciales de este período de la vida aldeana relacionados con el cultivo de la yuca (representado en otros sitios como Malambo y Momil I). Marta representa más bien un desarrollo agrícola basado en el cultivo del maíz y muestra una asociación con el segundo período de Momil.

### *Agradecimientos.*

Los directores de ARQUEOCARIBE dejan constancia de su reconocimiento a los estudiantes mencionados al comienzo de este artículo, por su sostenida participación; igualmente, por su colaboración con el desarrollo del proyecto, a las instituciones y personas señaladas a continuación: Fundación WOTRO, La Haya; Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia, y su centro de investigaciones; Fundación Nederlands Museum voor Anthropologie en Praehistorie, Amsterdam (por su apoyo al viaje inicial del proyecto, en 1981); Profesor doctor Roberto Pineda Giraldo, Director del Instituto Colombiano de Antropología; Profesor doctor Thomas van der Hammen, Universidad de Amsterdam (por sus consejos y primeros contactos para esta investigación); profesores de la Universidad de Antioquia, Luis Fernando Vélez (ex-Vicerrector General) y Hernán Henao Delgado (ex-Decano) (por su apoyo al proyecto en sus etapas iniciales); Profesor Ricardo Saldarriaga, actual director del Museo Universitario; señores Fred Gijbels y Jacob Tiesinga (fotógrafo y bibliotecario, respectivamente, en la Universidad de Amsterdam, por su cooperación en la etapa de documentación de esta y otras publicaciones); doctor Manuel Ezqueda Benítez, Sincelejo (por autorizar excavaciones en su finca Marta). De igual manera deben

ser anotados los nombres de cinco habitantes de Morrosquillo, contratados para el transporte y el trabajo en el terreno, y que de año en año han aportado su esfuerzo: Alcibíades Mora, Argemiro Araújo, Víctor Cárdenas, Alan Cárdenas y Enrique Olivera.

#### BIBLIOGRAFIA CITADA

- ANGULO VALDES, C. Arqueología de la Ciénaga Grande de Santa Marta. Finarco. Bogotá, 1978.
- . La tradición Malambo. Finarco. Bogotá, 1981.
- . Arqueología del Valle de Santiago, Norte de Colombia. Finarco. Bogotá, 1983.
- FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDES, G. Historia general y natural de las indias, islas y tierra-firme del mar océano. Imprenta de la Real Academia de la Historia. Madrid, 1853.
- GIAP (Grupo de Investigación de Arqueología y Prehistoria). Investigación arqueológica y prehistórica de un yacimiento conchal en la costa Atlántica colombiana, Turbo, Antioquia, Medellín, 1980.
- HERNANDEZ DE ALBA, G. Tribes of north Colombia Lowlands. En: *Handbook of south american indians*. (J.H. Steward, ed.), pp. 329-338. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bull. 143, Washington, 1948.
- LE ROY GORDON, B. El Sinú. Geografía humana y ecología (1a. edic. Univ. of California Press, 1957; traducción de M. Valencia y M. de Michelsen). Carlos Valencia Editores. Bogotá, 1983.
- ORTIZ-TRONCOSO, O.R. Informe sobre la prospección arqueológica efectuada en 1982 en el golfo de Morrosquillo (Departamento de Sucre, Colombia) con financiamiento de WOTRO y la Universidad de Amsterdam (Ms., 9 p.). Amsterdam, 1982.
- . Proyecto ARQUEOCARIBE. Informe sobre las investigaciones arqueológicas efectuadas en 1984 en el golfo de Morrosquillo (Ms., 42 p.). Amsterdam, 1984.
- ORTIZ-TRONCOSO, O.R. y SANTOS VECINO, G. El proyecto colombo-holandés ARQUEOCARIBE. En: *Journal de la société des américanistes*. París. 1985 (en prensa).
- PLAZAS, C. y FALCHETTI, A.M. Asentamientos prehispánicos en el bajo río San Jorge. Finarco. Bogotá, 1981.

- REICHEL-DOLMATOFF, G. Momil, excavaciones en el Sinú. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. V. Bogotá, 1956.
- . Reconocimiento arqueológico de la hoya del río Sinú. *Revista Colombiana de Antropología*. Bogotá, 1958.
- . Excavaciones arqueológicas en Puerto Hormiga, Departamento de Bolívar. *Serie Antropológica No. 2*, Ediciones Universidad de los Andes. Bogotá, 1965.
- . Colombia indígena – período prehispánico. En: *Manual de Historia de Colombia*. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá, 1982.
- SANTOS VECINO, G. Segunda campaña de investigaciones arqueológicas en la región del golfo de Urabá. En: *Cuadernos de Antropología* No. 2, 81 p. Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Medellín, 1982.
- . Informe de la exploración arqueológica del golfo de Morrosquillo. (Ms., 6 p.). Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Medellín, 1982.